

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
rperez@enet.cu

Las muchas consecuencias de la especulación

La crisis económica que daña al mundo, y a los cubanos de manera ampliada -como consecuencia del bloqueo estadounidense contra nuestro pueblo-, ha despertado los demonios de vecinos y "amigos", de algunos que ayer fueron solidarios.

Si nos ceñimos a una de las acepciones que da el diccionario a la palabra "humano": "Que tiene la capacidad de sentir afecto, comprensión y solidaridad hacia las demás personas"; podemos concluir que ahora no lo son.

Se han echado en brazos de la especulación, esa "idea o pensamiento no fundamentado y formado sin atender a una base real",

que les ensombrece su ética, les borra la línea entre el bien y el mal, y los anima a "no creer en nadie".

Los precios especulativos, aquellos que se inflan artificialmente, sin razones económicas, sino aprovechando las necesidades ajenas, además de podrir las almas de sus practicantes, representan un grave problema para la economía de cualquier país.

Tal práctica puede tener -y tiene- efectos devastadores en la economía; ellos distorsionan la manera correcta de fijar precios, encarecen excesivamente los productos y servicios, y dañan a sus conciudadanos, que ven reducirse su poder adquisitivo y apagarse sus hornillas.

Al mismo tiempo, con sus menudillos priorizarán la ad-

quisición de lo estrictamente indispensable y otros rubros tendrán menos demanda, lo que afectará a sus productores y a la economía en su conjunto.

Tanto o más peligroso es el hecho de que los precios especulativos favorecen la concentración de la riqueza, lo que conduce a la elevación de la corrupción, y a mayor desigualdad económica y social.

En Argentina (2008), Etiopía (2011) y México (2016)..., la especulación con los precios de los alimentos y otros productos llevó a crisis alimentarias, a altos niveles de inflación y a mayor devaluación de la moneda.

En un contexto como el actual, es imprescindible exigir la fijación de precios a partir de sus costos

reales, no falseados, no exagerados artificialmente.

Asimismo, establecer límites máximos de precios e impedir la acción de revendedores; tén-gase en cuenta que a veces las cadenas las integran hasta cinco eslabones, cada uno de los cuales añade su ganancia.

No obstante, apelemos a lo mejor de las personas, de esas que se han apartado de sus esencias, de las que ayer eran más vecinas y más amigas, y pueden regresar al camino del honor; como Fidel, "creemos en el hombre, en los sentimientos del hombre, en la bondad que se puede encerrar en el corazón humano".



Por YOENIS POMPA SILVA
yoenisperiodista2022@gmail.com

Para vencer en tiempos difíciles

A lograr la victoria en momentos complicados!, fue el llamado que alentó a los cubanos en medio de la crisis epidemiológica, cuando el país tuvo que ingeniárselas para crear sus vacunas, en un escenario de bloqueo recrudescido.

Ahora la batalla es económica, con escasez de alimentos, altos precios y constantes y largos apagones, como actores protagónicos de una dramática situación.

Para sortear los obstáculos de los sinsabores del cerco financiero y las limitaciones comerciales por encontrarnos en una lista espuria de supuestos patrocinado-

res del terrorismo, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, definió cuatro prioridades a instrumentar este año, como arma estratégica de la Revolución.

La primera es continuar fortaleciendo la unidad y entre las acciones dirigidas a ese propósito está la visita, con un equipo de trabajo, mes tras mes, a cada provincia, para evaluar el territorio y fomentar el vínculo del Partido con el pueblo.

El perfeccionamiento de la labor ideológica es otro de los objetivos, se encamina, fundamentalmente, a las nuevas generaciones, e incluye el diálogo permanente des-

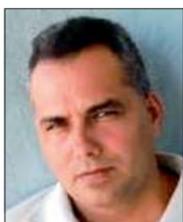
de la cultura, el combate en las plataformas digitales...

Otra línea busca el aseguramiento político a la implementación de las medidas económicas aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular para corregir distorsiones y reimpulsar la economía, a partir de la cual se discute con ojos de microscopio, a lo interno, los errores y deficiencias en cada centro laboral.

Las prioridades se completan con la batalla para atenuar y resolver el efecto de las tendencias negativas que proliferan en la sociedad cubana, lucha expresada en el enfrentamiento al delito, a la corrupción y a las ilegalidades.

El control popular, la denuncia oportuna y el trabajo organizado del cuerpo de inspectores, son acciones que se intensifican con la imposición de multas a violadores de precios, de lo cual han informado este semanario y otros medios.

Las mencionadas prioridades devienen herramientas para afrontar las sanciones endurecidas por la administración Trump y mantenidas de manera inalterable por su sucesor Joe Biden, quien hace unos días anunció disposiciones de supuesto apoyo al sector privado, las que en nada benefician al pueblo y solo buscan el fraccionamiento de la sociedad cubana.



Por ORLANDO NARANJO ESCALONA

Huella de amor en la serranía

El desarrollo integral de los montañeses es objetivo estratégico de la Revolución desde el enero victorioso de 1959. Los múltiples beneficios de ese propósito, impulsados por el Plan Turquino, llegan, de diversas maneras, a cada habitante de las cordilleras.

En Bartolomé Masó, con más del 73 por ciento de su territorio en zonas de la Sierra Maestra, es palpable la obra humana que se lleva a cabo, tanto en lo económico como en lo social.

En fecha tan temprana como el 17 de mayo de 1959, en estas montañas Fidel firmó la Primera Ley de Reforma Agraria, que dio el título de propiedad de la tierra

a quienes antes la trabajaban, pero no eran sus dueños.

Con aquel primer paso, florecieron en las serranías las asociaciones campesinas, que dieron lugar, un poco más tarde, a las cooperativas de producción agropecuaria y de créditos y servicios.

Comenzó así a erigirse en las montañas masoenses un imperio cafetalero con unidades industriales y fuerza de trabajo constante, emanada de los poblados construidos en todo el lomerío.

Fue preciso crear nuevos beneficios para garantizar la permanencia del montañés en dichos sitios. Hospitales, escuelas, bodegas, centros multiservicios y otros resultaron de este esfuerzo.

También las comunicaciones recibieron beneficio con la cons-

trucción de carreteras, terraplenes y caminos donde antes solo había trillos; la ampliación de la telefonía y la eliminación de áreas de silencio radial y televisivo.

Todo ello sin dejar de mencionar la electrificación de poblados con métodos convencionales y medios alternativos.

Teniendo en cuenta lo conferido por la Revolución al montañés en más de 65 años, aún es grande su deuda con el proceso económico y social del país.

Ahora debe incrementar las producciones de café, plátano, frutales y malanga, entre otras, además de mejorar el cuidado al frágil ecosistema.

Solo así podrá suplir gradualmente necesidades básicas de vida y contribuir con su modesto

esfuerzo a contrarrestar insatisfacciones que persisten en la vivienda, el abastecimiento de productos industriales y el transporte, por solo citar algunos.

Lo alcanzado hasta la fecha en las serranías tiene un fuerte sustento en el Programa de desarrollo integral de la montaña, conocido como Plan Turquino, una creación del General de Ejército Raúl Castro Ruz y que, desde el 2 de junio de 1987, ha centrado su interés en borrar las brechas entre comunidades de la Sierra y del llano.

Razón más que suficiente para celebrar 37 años de bonanza de uno de los proyectos de la Revolución que mayor impacto refleja en la cotidianidad del lomerío masoense.